
INTRODUCCIÓN

Elena Liverani Università degli Studi di Trento

elena.liverani@unitn.it

José Antonio Pascual Real Academia Española

joseapascual@yahoo.es

En el discurso que pronunció con motivo de su ingreso en la Academia, don Julio Casares explicaba que sabía cómo no debía ser un diccionario, pero no estaba seguro de cómo este debía de ser¹. El desarrollo que ha experimentado la lexicografía teórica y práctica a lo largo de estos casi cien años que nos separan del momento en que don Julio leyó su discurso nos ha llevado a adquirir más confianza en la configuración que debe tener un diccionario, a la vez que contamos con medios técnicos, antes impensables, para lograrlo. Como consecuencia de todo esto existe hoy la conciencia de que la realización de los diccionarios no puede estar en manos de *amateurs*, pues se requieren unos saberes lingüísticos que permitan desarrollar un trabajo que ha de optar, por un lado, por el conocimiento de la realidad del empleo de los términos y, por otro, por la posibilidad de aplicar a su descripción los modelos que expliquen de manera adecuada el significado y el uso de las palabras. Para ello es necesario tanto la aplicación rigurosa de los modelos gramaticales, semánticos y pragmáticos, como una sabia utilización de las herramientas informáticas, que nos permiten movernos adecuadamente por la compleja red de relaciones que entrelazan los elementos léxicos. Todo ello referido a una realidad del uso a la que nos acercan las cuantificaciones con las que contamos en la actualidad, que van desde corpus particulares a otros institucionales, y terminan desembocando en el funcionamiento de la propia red como corpus.

La confianza con la que nos desenvolvemos en la actualidad en el trabajo lexicográfico, gracias a unas posibilidades que no existían en la época de don Julio Casares, obliga a conciliar las escrupulosas tareas que desarrolla el filólogo-lexicógrafo con las del ingeniero de telecomunicación; con la conciencia de que las grandes cantidades de datos, por sí mismas, y la utilización de la estadística para interpretarlas no suplen la labor del filólogo. Conviene no olvidar que no se puede prescindir del cuidadoso quehacer de este último, que se desarrolla, sobre todo, en ese territorio de las bajas frecuencias en que se encuentra gran parte del léxico, al que difícilmente llega a acceder incluso la informática más vanguardista.

¹ Acta del pleno de 8.5.21, Libro 42: 534.

Este número de *Cuadernos AISPI* es la prueba de la importancia del trabajo lexicográfico, para el que parecería innecesario reclamar atención, precisamente en estos tiempos en que la lexicografía ha adquirido la consideración de disciplina científica y no necesita justificarse como si se tratara de un apoyo meramente ancilar de la lexicología. Lo demuestran los trabajos que van a ver la luz en este número 6 de *Cuadernos AISPI*.

En ellos se presta una atención particular a asuntos como la marcación, –vista desde distintos ángulos (diacrónico, diatópico, de registro)–, o las equivalencias léxicas entre las lenguas, o la construcción terminológica, o la descripción rigurosa de todo elemento fraseológico. Pero, junto con estos hechos que se entretajan en distintos trabajos –como si se tratara de una atmósfera común a todos ellos– existen unas peculiaridades en su orientación, que son resultado de la realidad en que se desarrollan las investigaciones lexicográficas en las universidades italianas y españolas, que parece oportuno destacar. El primero tiene que ver con el hecho de que la mayor parte de las contribuciones da cuenta, directa o indirectamente, de su relación con un proyecto de investigación, respondiendo al marco que se ha impuesto en nuestras universidades para fomentar la investigación en las distintas disciplinas académicas. Incluso estos proyectos se abren a otra orientación a que se nos induce cada vez más en nuestros centros: a su explotación comercial, fuera incluso del ámbito concreto de los diccionarios comerciales y de otras industrias lexicográficas. Esto explica la *aplicación* de gran parte de los artículos incluidos en este volumen a un mejor conocimiento de la realidad léxica, que es nuestro material de estudio, más que a los aspectos teóricos de la diccionarística. Una condición ulterior es la inserción de varios de los trabajos en corpus particulares, por más que se percibe también una explotación cada vez mayor de los recursos de la red.

Vayamos por partes, simplemente para mostrar los caminos que hemos visto recorrer a lo largo de las páginas de la revista.

1. Diccionarios de la actualidad

Los artículos que se publican, centrados preferentemente en el español, pero también en el italiano, dan cuenta del futuro que tiene por delante la lexicografía italoespañola. Futuro al que conducen las reflexiones para la preparación de un “gran” diccionario italoespañol, partiendo de la búsqueda de una hipótesis para construirlo. Es a lo que se enfrenta ANDREA BALDISSERA, de la Universidad del Piemonte Orientale, con una razonable cautela, expresada por medio del análisis

de los diccionarios actuales. Llega así a establecer a través de ellos unas bases metodológicas que servirían para esta tarea, para las que se tiene en cuenta, más que los hechos positivos consolidados en esas obras, las carencias que se perciben en ellas. No es menos importante que el proyecto no solo se oriente a la intercomprensión, sino también –y ello se explica con gran cuidado– al aprendizaje; en todo lo cual se prevén bienes que suelen ser escasos en este tipo de obras, como la inserción de lo gramatical en el diccionario y hasta algo que posiblemente no todos los lexicógrafos vean como importante: la consideración etimológica, que tan aclaradora puede ser para dos lenguas emparentadas.

También el trabajo de MARÍA VALERO, de la Universidad de Parma, versa sobre problemas atinentes a la lexicografía bilingüe italoespañola. En este caso, la atención se enfoca hacia el tratamiento de la marcación en uno de los más recientes diccionarios publicados en Italia, que atiende de una manera particular a este aspecto tan interesante para el aprovechamiento del repertorio, tanto en una óptica activa como pasiva.

En la línea del análisis de proyectos recientes se inserta el trabajo de GIUSEPPE MAZZOCCHI de la Universidad de Pavía, que aborda la descripción de los rasgos más significativos del *Diccionario de americanismos* de la Real Academia Española, ofreciendo una valiosa orientación para moverse por los entresijos de esta obra. Se muestran a los lectores las ventajas que tiene este diccionario para la comprensión de un léxico como el del español americano, y se subraya la atención dedicada a la determinación del área geográfica, a los rasgos estilísticos y pragmáticos, así como a las locuciones. Seguir este proceder podría tener importantes repercusiones en la lexicografía italoespañola.

2. Lexicografía referente al léxico de especialidad

La mayor parte de los trabajos que se engloban en este rubro se enfrentan con los términos propios de los lenguajes para fines específicos. Tres de ellos proceden de sendos proyectos universitarios de investigación multilingüe, relacionados con la realidad empresarial, buscando, entre otras cosas, su aplicación a la traducción. En el primero ISABEL SANTAMARÍA PÉREZ, de la Universidad de Alicante, se dirige al mundo del turrón, refiriéndose a un método que está a medio camino entre lo que tradicionalmente debía contener un diccionario de lengua y lo que hubiera pertenecido a la enciclopedia: más que establecer el método definitorio, se plantea aquí llegar al modo de dar con los usos, a través de un corpus adecuadamente organizado.

El segundo proyecto, de LUIS JAVIER SANTOS LÓPEZ de la Universidad de Milán, toma como punto de partida la “lexicoterminología” –como manera de divulgar el conocimiento especializado orientado hacia el destinatario– y aprovecha los instrumentos ofrecidos por la lexicografía, la terminología y la traducción, para la construcción de una base de datos relativa al léxico de la nutrición. Se atiende a aspectos innovadores del trabajo lexicográfico que suelen considerarse marginales –como la dimensión cultural, distinta entre las diferentes comunidades y lenguas entre las que se ha de dar la intercomunicación.

En el tercer caso ELENA CARPI, de la Universidad de Pisa, presenta el proyecto del que parte el artículo, si bien de una manera indirecta, mostrando los problemas que se han de tener en cuenta en la traducción al español de los términos italianos *tempera* y *guazzo*; para lo cual, a diferencia de los dos artículos anteriores, no se parte de un corpus propio, sino de los medios que proporciona la red, así como de distintos repertorios lexicográficos y, también en contraste con ellos, no se prescinde del recurso a la historia del arte, tan importante en este campo.

A estos tres trabajos hemos de sumar el de ITZIAR MOLINA SANGÜESA, de la Universidad de Salamanca, que se acerca a unos términos del léxico especializado del álgebra en España en el siglo XVI, que le permiten mostrar el esfuerzo de divulgación –reconocido por el propio *Brocense*– que hicieron los algebristas hispanos, para explicar determinados conceptos de ese léxico especializado, por medio de neologismos de sentido. Era la forma con que se pretendía habilitar al español para su empleo en el campo del álgebra.

3. Hacia la metalexigrafía

En un campo metalexigráfico, en la línea de las propuestas de Wiegand, Bergenholtz, Tarp, y Werner, se sitúan dos trabajos: el primero de EDUARDO JOSÉ JACINTO JARCÍA, de la Universidad de Innsbruck, donde se propone un tratamiento de las unidades pluriverbales en los artículos de los diccionarios en función del tipo de obra que se pretenda llevar a cabo (diccionario de uso, didáctico, bilingüe, etc.). Partiendo de una clasificación de estas unidades, el autor toma en consideración la función que han de tener los ejemplos, y atiende a las informaciones metalingüísticas con las que es preciso contar.

El segundo, de JOSÉ CARLOS HUISA TÉLLEZ, de la universidad Johannes Gutenberg de Mainz, orienta la técnica lexicográfica partiendo de la idea de que para la elaboración de un diccionario es fundamental plantearse cuál es su finalidad específica, y a qué usuario determinado se dirige. El autor se ocupa en concreto

de diccionarios bilingües y dialectales, adentrándose por un ámbito problemático de la lexicografía española –como es el de los diccionarios diferenciales– para describir las peculiaridades de un determinado territorio.

4. La recuperación de un texto

MANUEL ALVAR, de la Universidad Complutense de Madrid, se acerca a la lexicografía bilingüe italoespañola explicando cómo Hervás y Panduro construyó el vocabulario de su gramática inédita italoespañola: fijándose no solo en la dependencia con Terreros de ese “diccionario doméstico”, complemento de la gramática, sino también en el proceso de construcción de una obra que quedó sin terminar. Es la adecuada presentación de la transcripción de este vocabulario.

5. Fin

Se entenderá que los editores del monográfico nos sintamos muy satisfechos con el resultado del esfuerzo de quienes han aceptado ser evaluados y corregidos hasta ver publicados sus trabajos, así como a otros lexicógrafos cuya colaboración ha quedado fuera, porque encajaba mal con la orientación de la obra. Agradecidos por ello a los autores, ciertamente, pero a los evaluadores también, que nos han orientado en la selección de los textos. Todos nosotros somos a este respecto como ese personaje que talla joyas en uno de los cuentos de Ricardo Piglia, que se representa como “un minero trabajando en la galería subterránea de un universo en miniatura”². Ese universo en el que dan vueltas y más vueltas las palabras, atraídas por la ley de gravedad que son sus hablantes.

² *La invasión*, Barcelona, Anagrama, 2006: 19.

